

OBSERVATORIO IBEROAMERICANO DE CULTURA, UN COMPLEJO PASADO Y UN FUTURO NO MENOS COMPLICADO

Fernando Vicario Leal

AUTORES / AUTHORS:

Fernando Vicario Leal

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL / PROFESSIONAL AFFILIATION:

Director de Consultores Culturales. Bogotá, Colombia.

TÍTULO / TITLE:

Observatorio Iberoamericano de Cultura, un complejo pasado y un futuro no menos complicado
Ibero-American Cultural Observatory; a complex past and an equally complicated future

CORREO-E / E-MAIL:

fernando@consultoresculturales.com

RESUMEN / ABSTRACT:

La creación de un Observatorio Iberoamericano de cultura es algo que se viene persiguiendo desde hace tiempo, y que hasta la fecha no ha dado los resultados esperados. La atomización de instituciones, la complejidad de los sistemas de búsqueda, la movilidad de los funcionarios en organismos nacionales e internacionales son algunos de los factores que dificultan su puesta en marcha. El esfuerzo actual debe aprovechar los aprendizajes llevados hasta la fecha y ser capaz de responder a los nuevos retos y las nuevas miradas que están siendo implementadas por los países. Se dejan esbozadas algunas ideas sobre este nuevo rumbo para la creación de un Observatorio Iberoamericano de Cultura.

The creation of an Ibero-American Cultural Observatory is a goal that has been pursued for some time, but the expected results have not yet been achieved. The fragmentation of institutions, the complexity of search systems and the mobility of staff in national and international organisations are some of the factors that have impeded its creation. Present efforts should leverage the lessons acquired to date and be aimed at responding to new challenges and the new approaches that countries are implementing. Here, an outline is given of some ideas on this new direction for the creation of an Ibero-American Observatory of Culture.

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS:

Observatorio Iberoamericano de Cultura, gestión cultural, proyectos culturales.
Ibero-American Cultural Observatory; cultural management; cultural projects.

A modo de antecedentes y arqueología del proyecto

Parece que el auge de los datos sobre el aporte de la cultura al PIB, la necesaria creación de estadísticas para construir indicadores fiables en cultura y la imprescindible suma de sectores y sus desarrollos económicos ha ido dejando lugar a nuevas miradas y nuevos modos de acercarse al valor de la cultura. No se me ocurre ni por un momento señalar que lo anterior haya perdido importancia, la sigue teniendo y mucha, pero las escuelas que se han creado sobre este tema en cada país han avanzado de manera sostenida y ahora están sólo pendiente de los ajustes que se deban realizar en cada caso y las pertinentes modificaciones, que según se van sumando factores nuevos, han de concretarse.

La cultura como la educación, el medio ambiente y la salud se ha dado cuenta de que su necesaria medición es otra. ¿Cuánto le aporta la educación al PIB? ¿Cuál es el necesario estado de salud del medio ambiente para que sea rentable? ¿Cómo se mide el aporte a la economía de una población sana? No son esos los modos de medirse que tienen estos terrenos; en cambio la cultura en su afán de legitimarse tuvo que ir por estos senderos para justificarle al mundo que el aporte económico que realizaban los gobiernos a este sector era un inversión, al igual que en los otros tres señalados. Tuvo que demostrar que da empleo, que genera empresas muy rentables, que construye colectivos creativos que aportan al beneficio económico.

Cada uno de los espacios que componen el amplio abanico de un ministerio de cultura tomó buena nota y se decidió a construir sus propios indicadores de éxito, entendiendo por éxito ser capaces de generar y demostrar ingresos. El cine contó las sillas, el precio de las entradas, las ventas a televisoras, el número de espectadores, la cantidad de países en que estrenaba, etc. El teatro comenzó a contabilizar las giras, los festivales, el número de obras estrenadas, el público que iba de forma estable, etc. La fotografía, la pintura, la escultura, las artes plásticas en general se convirtieron en materia de subasta, de galerías de lujo, de espacios renombrados y de cifras escandalosas. En la televisión se programa más por motivos económicos que por razones culturales, aunque todo el mundo habla de ella como la principal industria cultural. El libro y la música se vieron atropellados por los nuevos modos de consumo y perdieron formas de medirse y contabilizarse, pero era evidente que la causa no era un descenso del consumo, sino del consumo tradicional, había que tener paciencia hasta encontrar nuevas formas de comercializar, y contabilizar, pero seguía siendo negocio.

Todo ello en el ámbito iberoamericano dio pie a muchas maneras diferentes de medirse que quisieron en diversas ocasiones sincronizar sus estudios para poder comparar, establecer criterios de eficacia y eficiencia en el desembolso del dinero aportado y poder saber si lo que se hacía en un lugar era equiparable a lo que se había hecho en otro, construyendo unos raseros que fueran útiles para todos. Los intentos fueron muchos, los esfuerzos a veces con un poco más de éxito y otras con un poco menos, sirvieron de «coartada» a los organismos internacionales para aprobar resoluciones en las que se estimulaba la idea de una medición com-

partida en aras de unos resultados equiparables. La OEI recibió encargos desde tiempo atrás (en el marco de la Carta Cultural Iberoamericana, aunque antes ya se había hablado del tema en varias ocasiones) entre los que destacan el de la Cumbre de El Salvador, año 2008:

«Encomendar a la OEI la búsqueda de metodologías comunes e indicadores compartidos de medición cultural, así como invitar a establecer una coordinación entre los observatorios culturales de la región, para lo cual solicitamos una actuación coordinada de las instituciones involucradas en estos procesos, en particular las pertenecientes al mundo académico».

O lo dicho en Portugal en el año 2009:

«Solicitar que se continúe con el desarrollo del OIBC (Observatorio Iberoamericano de Cultura), cuyos resultados serán sin duda de una gran utilidad en la construcción de políticas culturales compartidas para la región, y pedir a las instituciones su máximo apoyo».

O en Buenos Aires 2010:

«Apoyar la continuidad de los programas de cooperación cultural que la OEI viene desarrollando en el ámbito de la Cultura, especialmente los referidos a:

- ACERCA, de formación y capacitación de gestores culturales en cooperación con Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).
- Educación Artística, Cultura y Ciudadanía.
- Observatorio Iberoamericano de la Cultura.
- Movilidad de artistas y creadores».

Para volver con el tema en el año 2012 en Salamanca:

«5. Encomendar a la OEI, con el presupuesto del que ya dispone, la coordinación de la puesta en marcha del Observatorio Iberoamericano de la Cultura, con la participación activa de los responsables de la información estadística cultural de cada país, y especialmente la de los diversos sistemas subregionales de información estadística existentes (SIC SUR, SICA), para que defina una metodología compartida sobre qué indicadores son de interés común y sobre cómo deben construirse. Así mismo, mantengan un proceso permanente de actualización y mejora de esta información de que debe ser útil para la formulación de políticas públicas y para la actuación de todos los actores implicados en la economía creativa».

Para leer en el acta de la última reunión mantenida en Panamá el año 2013 el siguiente texto:

«Reconocer los avances realizados por la OEI en colaboración de la Secretaria de Cultura de Argentina en la puesta en marcha del Observatorio Iberoamericano de la Cultura

(OIBC), con la participación activa de los responsables de la información estadística cultural de cada país, y especialmente la de los diversos sistemas subregionales (SICSUR, CAN y SICA). Acordar la institucionalización del mismo, a través de la creación del OIBC, de su Consejo Rector que garantiza la participación de todos los países de la región y de su Consejo Ejecutivo que ayudará a la operatividad y la eficacia del OIBC. Reconocer al Observatorio Iberoamericano de Cultura como un ámbito de trabajo en común que permitirá el fortalecimiento de las capacidades de los países para construir sus propios sistemas de información estadística, el desarrollo de estrategias de difusión de información y la elaboración de informes de actualización regional».

Estos encargos han ido dando multitud de bases de datos que se pueden consultar en diferentes lugares, como la misma página web de la Organización de Estados Iberoamericanos, sin que todavía podamos hablar de criterios comunes, de acuerdos y de consensos que sirvan para estandarizar las formas de medición. Lo que por desgracia parece estar todavía bastante lejos de conseguirse.

Los expertos han dejado de lado el querer medir únicamente lo tangible y se han puesto a la tarea de hablar de otros espacios importantes de la cultura, como los que generan mejoras en la calidad de vida, procesos de cohesión social, creatividad en las escuelas, diálogos entre las identidades y formas de incluir la diversidad, mejoramientos a los accesos culturales, la importancia de lo artístico para el desarrollo de la manera de pensar y construir un modo de aprendizaje más actual. En definitiva los expertos, comenzando por los que reúne UNESCO y los que están trabajando en los diferentes espacios locales se preguntan de otra forma sobre el valor de la cultura.

Insisto, sin abandonar lo anterior ya que eso sería una catástrofe; se ha de llegar por fin a lograr un modelo compartido de mediciones econométricas (1), y que se ajusten a las necesidades de los países buscando el espacio común y compartido que se quiere construir desde hace tanto tiempo. El problema de la econometría que es el objeto de los observatorios es la cantidad de variables que influyen en las predicciones de sus investigaciones.

«La econometría es una rama de la Teoría Económica que mediante procedimientos estadísticos y matemáticos relaciona series temporales de información o datos numéricos, con el objeto de determinar vínculos presentes entre variables, de manera que se determina las relaciones directas o inversas de las mismas, siempre basado en un modelo conceptual de teoría económica, por ejemplo la relación inversa entre los precios y la demanda (a un mayor precio una menor demanda y viceversa). En este contexto es necesario plantear el término de modelo económico, y se puede decir que son simplificaciones teóricas de abstracciones de la realidad, expresadas mediante una relación funcional de una variable dependiente y una o más independientes. Al aplicar métodos estadísticos, como correlación y regresión, a un modelo matemático de teoría económica, se está efectuando un análisis econométrico y por tanto se busca dar validez a la teoría con la técnica

inferencial probabilística y sus respectivas pruebas de hipótesis estadísticas, que den la aproximación numérica de la certeza del modelo»(2).

Es esta una gran dificultad, los observatorios en su objeto final lo que quieren es establecer una serie de datos que además de dar cuenta de lo que ocurre pueda servir para «predecir» movimientos de la materia investigada. Son la herramienta en la que se deben apoyar los políticos para formular las nuevas maneras de hacer crecer el sector. Han sido tantas y tan profundas las modificaciones que ha vivido la cultura en estos últimos años que sin contemplarlas de forma cercana, va a resultar muy complejo encontrar la técnica que sirva para poder formular nuevas políticas culturales, que en el fondo es lo que se persigue. Ahí radica la complejidad, ¿desde dónde mirar hoy para saber que rumbos tomar mañana?

Tras los primeros encargos recibidos de los Ministros y responsables de cultura iberoamericanos la Universidad de Valencia procedió a redactar un informe en el que se daba cuenta de:

- Observatorios sobre cultura o políticas culturales, observatorios sectoriales relacionados con la cultura.
- Asociaciones profesionales o empresariales, sindicatos, sociedades de gestión colectiva del sector de la cultura que elaboren estudios, informes, memorias sobre sus asociados o empresas.
- Organismos gubernamentales (locales, regionales, nacionales o internacionales) que desarrollen acciones de política cultural y elaboren algún tipo de información sobre sus acciones.
- Organismos estadísticos oficiales que incluyen entre sus operaciones estadísticas algunas relacionadas con el campo cultural.
- Asociaciones culturales, fundaciones y ONG's que generen información de análisis sobre actividades culturales.
- Revistas de divulgación general o académicas, anuarios u otro tipo de publicaciones que publiquen, más que ocasionalmente estudios, artículos sobre los sectores culturales.
- Universidades, centros de estudio, institutos de investigación, empresas consultoras que tengan líneas más o menos especializadas de investigación sobre los sectores culturales.
- Universidades u otros centros de formación orientados las profesiones de la mediación y gestión cultural.
- Expertos, analistas, consultores individuales especializados en la cultura con una perspectiva disciplinar que incluya algunas aproximaciones cuantitativas.

La metodología era clasificar siguiendo diferentes parámetros y construyendo diversos índices de comparabilidad, que permitieran de alguna manera establecer criterios capaces de sumar los resultados de un espectro tan amplio como el expuesto. Se pudo comprobar que las calidades informativas eran muy desiguales, y que eso dificultaba enormemente la posibilidad de elaborar listados de instituciones equiparables.

Lo que ha sido la investigación sobre los observatorios

En el informe presentado a la OEI por la Universidad de Valencia en febrero de 2010 se daba cuenta de la existencia de diversos organismos que respondían a los conceptos anteriormente explicados. En muchos países no había nada, pero en otros había una cantidad significativa de instituciones dedicadas a trabajar con los diferentes asuntos de estudio que se reflejaban en la propuesta inicial. Para este trabajo se abrieron nodos de trabajo en diferentes lugares, y cada nodo reportó lo encontrado en su área de trabajo. Los nodos se instalaron en Argentina, Brasil, Colombia, España, Honduras y México y a cada uno de ellos se le asignó un número de países cercanos, con los que se estableció contacto desde la universidad designada como foco de apoyo al nodo. La coordinación académica de todo el trabajo recayó sobre la Universidad de Valencia quien puntualmente fue pasando informes de gestión y la logística sobre Raquel Iglesias, quien puntualmente conseguía que la información circulara entre todos los nodos. La publicación posterior la coordinó FLACSO de Buenos Aires, ciudad cuya oficina regional de la OEI resultó de vital importancia.

Fue a sugerencia del nodo argentino que se abrió un campo de subdominios culturales que daban entrada a varias entidades que no hubieran entrado en la clasificación del 2009.

A ello se fue sumando lo anterior y los campos de investigación transversal como era el caso de los derechos de autor, o los referentes a procesos de cuenta satélite. Se fueron añadiendo miradas nuevas que se proponían desde universidades que comenzaban a renovar los ámbitos de estudio. Quizá algo excesivamente extenso, pero los países querían ese modelo y resultaba muy difícil consensuar acuerdos mínimos. En ese esfuerzo está ahora UNESCO y las críticas de algunos socios no se han hecho esperar. En algunos casos los gobiernos centralizaban la información en un organismo superior, pero en muchos otros las informaciones estaban excesivamente dispersas. Los criterios regionales de búsqueda no coinciden con los nacionales. Y los nacionales no son capaces de sincronizarse con los internacionales.

En aquel momento se decidió que el primer paso era crear un directorio y que cada nodo fuera actualizando los datos del mismo, de manera que su seguimiento fuera mucho más fácil y se pudiera dar cuenta de lo que ocurría con la continuidad que un instrumento de estas características requiere.

Desde el inicio del proyecto 29/11/09 hasta el 15/02/10 se han contabilizado 415 instituciones que estaban repartidas de la siguiente manera.

Argentina 45; Bolivia 10; Brasil 73; Chile 39 ; Colombia 39; Costa Rica 2; Cuba 24; Ecuador 11; El Salvador 5; España 68; Guatemala 1; Honduras 3 ; México 23; Nicaragua 1; Panamá - ; Paraguay 6; Perú 16; Portugal 23; Puerto Rico 1; Dominicana 3; Uruguay 10; Venezuela 12.

Se construyó una ficha por institución y se completó la misma explicando el cometido de cada una de ellas. Teniendo una idea completa de los datos que suministraban y la forma en que lo hacían, periodicidad y fuentes de verificación. Todo ello tendría que haber dado paso al siguiente capítulo de la construcción del Observatorio Iberoamericano de Cultura, pero sucesos de diversa índole impidieron continuar con ese trabajo, y parece que los derroteros asumidos entonces ya no son válidos en este momento.

Se hizo muy evidente que existían diferencias profundas entre los organismos y que los intereses de todos no respondían a los mismos criterios. Posteriormente hubo un trabajo coordinado con la CEPAL, en el que se suministraban cifras sobre consumo cultural en el continente Latinoamericano, pero parece que sus resultados tampoco dejaron muy satisfechos a algunos de sus socios. Es complicado establecer baremos comparativos entre situaciones tan dispersas y divergentes como las que se presentan en este maravilloso territorio, Europa no lo consiguió nunca. En Asia desconozco completamente el proceso, pero hasta donde he alcanzado a leer hay observatorios externos que dan cifras sobre consumo y modelos de política, pero me atrevería a afirmar que tampoco se ha logrado un sistema conjunto pactado entre los países que componen este espacio regional. África hasta donde conozco alcanzó un observatorio de políticas comparadas, pero no de cifras y resultados, el OCPA con una maravillosa actividad que ha ayudado a dar a conocer las políticas culturales africanas, es consciente de no poder (además de no querer) entrar en el juego de las cifras y los resultados numéricos. A cambio da cuenta de la ingente actividad de las actividades culturales que se producen en la región.

Acciones emprendidas en diversos frentes

Va a hacer más de veinte años que de Cuba salió la propuesta de construir el SICLAC, el sistema de información cultural para América Latina y el Caribe. Iniciativa que ha ido derivando en diversos modelos que podemos encontrar como “cadáveres exquisitos” que pocas veces han generado los resultados esperados. La búsqueda principal es la de la articulación, el aprovechamiento de los recursos de forma compartida y la mejora en las posibilidades de circulación de saberes y experiencias. Nos da una buena muestra de los intereses perseguidos leer los objetivos programáticos del SICLAC:

En el cumplimiento de estas tareas, los objetivos generales del SICLaC son:

- Recoger y recuperar información que sirva de base para la formulación de políticas y toma de decisiones en el campo cultural dentro del ámbito regional.
- Organizar dicha información de manera que pueda ser utilizada y tratada de forma eficiente, y por medio del uso de las tecnologías más adecuadas.
- Diseñar, realizar e implantar un Sistema de Información Cultural que sirva de base al logro de los objetivos anteriores, y apoye el desarrollo de servicios y productos informáticos.

Los siguientes objetivos específicos también guiarán el desarrollo del proyecto:

- Agilizar las comunicaciones entre los diferentes participantes del SICLaC mediante el empleo de recursos eficientes y de bajo costo.
- Contribuir al desarrollo de los Sistemas Nacionales de Información Cultural, particularmente en aquellos países que todavía no lo dispongan.
- Propiciar el uso de las redes telemáticas disponibles en los países de la región con el objeto de agilizar las comunicaciones y el intercambio de información (3).

Posteriormente fue Venezuela quien recogió el testigo de estas iniciativas, y de allá pasaron a formar parte del ideario de lugares como UNASUR, o el MERCOSUR, este último fue quien más avanzó en los desarrollos de información compartida, pero parece que esos desarrollos en estos momentos atraviesan por un pequeño «bache» que esperemos vaya consiguiendo no dejar mayores secuelas en su trabajo.

Iniciativas actuales

Además de la protagonizada por la OEI sobre cuya situación actual no tenemos mayor información, se está trabajando en estos momentos en frentes diversos, los que menciono a continuación no es que sean los más destacables, es sencillamente de los que tengo información y sé de sus avances, lo que no quiere decir ni mucho menos que sean los únicos.

Brasil bajo el manto de varias instituciones está dando un vuelco completo a lo que ha significado la medición tradicional. Federico Barbosa (4) resumía muy bien la mirada que se está organizando en torno a tres ejes: A) Un cuadro estadístico no es un banco de datos, o por lo menos no es solamente eso. B) Un cuadro estadístico contiene siempre una apuesta analítica y como apuesta debe ser constantemente explorada en sus fragilidades y posibilidades. C) La masa de datos que componen los cuadros estadísticos envuelve un esfuerzo colectivo del tratamiento según diversas perspectivas e hipótesis interpretativas. De estos tres ejes nacen dos consecuencias como son la necesidad de una estrategia de difusión para explorar mejor sus significados por las diferentes organizaciones implicadas y aceptar que el estudio de los datos debe ser objeto de apropiación social, y de exploración analítica en todas sus múltiples posibilidades. Quiere esto decir que el manejo de la información deja de ser patrimonio de los investigadores y pasa a ser fuente de conocimiento global, para el uso que cada uno quiera darle, y es en esos usos donde la información adquiere sentido. Pensadores como Marcio Barros (5) trabajan en la creación de nuevos modos de acercarse a la comprensión de la diversidad, mirando la misma como un campo complejo e indispensable de la vida colectiva, un referente simbólico y político obligatorio cuando se tiene en mente la transformación social.

Se está haciendo algo de similares características en Colombia, cambiando el punto de vista desde el que se observa, y por tanto ampliando esas observaciones a espacios más con-

ceptuales que los tradicionales modos de medición y análisis que se habían llevado hasta la fecha. Ahora el Ministerio lidera un trabajo de búsqueda en temas como los accesos culturales, la gobernanza cultural, las prácticas artísticas versus las tradiciones y modos de creación popular, las políticas institucionales y su repercusión en la vida de las comunidades, o el aporte de la cultura a procesos como el Plan Nacional de Desarrollo elaborado por el gobierno actual. Un trabajo que se lleva a cabo en todos y cada uno de los municipios colombianos, bajo la premisa clara de que el auténtico desarrollo cultural se realiza en los espacios de proximidad, como son los espacios municipales. Las mediciones son por tanto mucho más conceptuales, mucho más pensadas para poder comprender el trabajo que hace en el presente la cultura y el que podría hacer en el futuro de forma propia y de manera transversal al resto de las políticas sociales. Medir esto es muy diferente a lo que se había hecho tradicionalmente en este país y cuyos avances marcaron mucho los del resto del continente. Lo que no quiere decir que las mediciones tradicionales se hayan abandonado, sino que se han visto complementadas por estas otras.

Ecuador está revisando su nueva ley de cultura y también lo está haciendo a la luz de los impactos cualitativos y no tanto de las mediciones economicistas. El nuevo ministerio de cultura surgido tras la época de la señora Silva, entronca con los logros alcanzados en el desempeño del Ministro Noriega y los hace avanzar con una mirada que pretende dialogar con sectores como la educación y los avances de la inserción de la diversidad en las formas de vida ecuatorianas, para ello los modos de observar que se están construyendo son parejos a los señalados en Brasil y Colombia.

En México se ha consolidado el grupo de trabajo que bajo el patrocinio del BID está elaborando un mapeo cultural de toda la región, con unos datos que permitirán elaborar una cartografía cultural que ponga a dialogar diversas fuentes de información, y construya una imagen real de lo que existe y la situación en la que se encuentra esto que existe.

Países con gran tradición en sus mediciones como son Argentina y Chile también están revisando sus miradas y los objetivos de las mismas. Sin abandonar todo lo realizado hasta la fecha el planteamiento es incorporar nuevos ángulos de visión, y es que la cultura, a pesar de todos los pesares, ha crecido en su aporte al modelo de construcción social y lo ha hecho sobre todo en América Latina, a mi modesto entender de una forma mucho más coherente que en Europa, donde creo que sigue estando muy desligada de otras políticas sociales.

Las nuevas miradas han complejizado el trabajo y se apoyan en autores tan imprescindibles como Boaventura de Sousa (6) quien resalta que la experiencia social en todo el mundo es mucho más amplia y variada que lo que la tradición filosófica occidental conoce, esa riqueza social según el autor está absolutamente desperdiciada, y para combatir ese desperdicio y tornar visibles las iniciativas y los movimientos sociales y darles la credibilidad que se necesita es necesario poner en marcha lo que él llama la sociología de las ausencias, en las que se expande el modo de mirar el presente y se contrae la obsesión por el futuro.

De las cuatrocientas quince instituciones encontradas por el trabajo coordinado por la Universidad de Valencia y bajo la supervisión de la OEI, desconozco cuantas quedarán en pie, cuantas siguen generando datos y que tipo de datos son los que generan en la actualidad, por lo que veo la página que contenía esa información no está siendo actualizada de forma sostenible, aunque sigue siendo una buena fuente de información, pero lo que sí puedo garantizar es que las mediciones están mirando y pensando diferente a lo que se hacía hace menos de cinco años. Este es un sector por suerte muy cambiante, y digo por suerte porque eso quiere decir que está muy vivo, y como a todo ser vivo resulta muy difícil seguirle la pista.

Las nuevas miradas y sus formas de medirse

El campo de la cultura, se ha señalado en muchos documentos, es un campo de tensiones, en el que forman un continuo situaciones tan dispares como la conservación y la innovación, lo formal y lo informal, lo global y lo local, lo urbano y lo rural, entre otros muchos campos de actuación de su trabajo. Por tanto medir el campo de la cultura significa medir lo tangible y lo intangible, no por cuantificar cuantas instituciones o lugares destinados a la cultura de un espacio podemos dar cuenta de su desarrollo cultural, o de los modos de participación de los ciudadanos. Al igual que ha pasado con el tema de la educación, en que el número de escuelas si bien es importante no da idea de la situación de la educación en ese lugar, la cultura está aprendiendo a medir todos esos factores que componen un desarrollo cultural.

Entender cómo se consume cultura en el siglo XXI es uno de los procesos que más tiempo está llevando a los investigadores en su elaboración de nuevos criterios de medición. Lo digital y es un lugar común acudir a este tema, ha variado tanto los modos de estar cerca de la cultura, que parece no tener sentido el seguir midiendo el número de salas cinematográficas, o el número de butacas por cada cien mil habitantes. Las lecturas cruzadas de nuestros estudiantes hacen muy difícil saber si se lee más o menos. La cantidad de creadores que ponen sus obras en las redes sociales entorpecen esa «antigua» clasificación de artistas existentes, que ayudaban a los censos culturales. Crear un observatorio iberoamericano de cultura como se ha pedido en Panamá parece volver a dejar muy en el aire el objeto, y tras tantos intentos debiera estar mejor definido con el objeto de ayudar a las políticas tradicionales a asumir los desarrollos sociales. Información es lo que hay, desorganizada, deslavada, a veces descontinuada, pero lo que hay es información, lo difícil es asumir cómo debe ser analizada esa información en la situación actual de transformaciones.

Si mantenemos la máxima de que la información es la base para generar comunicación, vemos con cierto desencanto que la información conseguida hasta la fecha no ha abierto nuevos caminos de comunicación regional. Seguimos sin construir unos diálogos que ayuden a partir de la información lograda a avanzar en la construcción de procesos de crecimiento conjunto. Las nuevas miradas están avanzando muchos de los problemas que tiene la cultura para su desarrollo y su trabajo en los desarrollos locales, regionales y nacionales,

pero todavía no hay consensos a partir de esas informaciones sobre los aspectos que deben concitar políticas compartidas.

Se habló mucho del tema de la circulación de bienes, servicios y creadores, como uno de los puntos de estudio, pero si se observa en los trabajos avanzados no se ve reflejada esta preocupación, puesto que no se dan cifras de circulación y distribución compartida, o al menos de productos regionales. Se habló también del controvertido tema de los derechos de autor y es muy difícil encontrar estudios comparados sobre estos procesos. No sabemos a ciencia cierta dónde y cómo está el total del dinero recaudado por las instancias nacionales, y mucho menos cuál son los baremos de comparabilidad que se pueden aplicar dadas las diferencias legislativas. También fue otro tema de discusión la plataforma necesaria para la información cultural y hasta el momento no ha sido posible, no está siendo posible crear una plataforma ya no de circulación, como sería ideal, sino de información.

Dicen que mal de muchos... pero es cierto que en otros espacios mundiales el mal sigue los mismos cauces. Parece que el exceso de celo empresarial con que se ha llevado hasta el momento el tema de la cultura y su distribución ha impedido el trabajo compartido en temas de mutuo interés.

Me inclino por pensar que la idea de un observatorio compartido tendría que partir de los problemas compartidos. Si tan solo fuéramos capaces de ponernos de acuerdo en cuáles son las nuevas necesidades culturales que tenemos como región, observar las causas que se interponen en su desarrollo sería mucho más fácil. Pero parece que queremos seguirlo observando todo, para no hablar de nada. He sido responsable muchas veces de este tipo de errores, y he coordinado algunas acciones que ahora entiendo estaban mal planteadas desde un comienzo, eso sumado a la inexperiencia que en este terreno teníamos muchos ha conseguido que gran parte de los esfuerzos realizados hayan quedado excesivamente difuminados, y es justo ahora que cambian tantas y tantas cosas en el espacio iberoamericano cuando tenemos la posibilidad real de replantear y revisar los mecanismos seguidos hasta la fecha.

Iberoamérica se tiene que reinventar, así lo han pedido los Jefes de Estado y de Gobierno en la reunión de Panamá. El sistema de organismos existente hasta ahora ha de coordinarse mejor y los gastos han de ser menores con una mayor eficacia. Es el momento de repensar muchas cosas y entre ellas el objetivo de un observatorio iberoamericano de cultura.

Una propuesta de futuro

Si estamos de acuerdo en el supuesto enunciado en estas líneas de que el objetivo que debe perseguir una institución de estas características ha de ser el de ayudar a mejorar los grandes «tapones» para el desarrollo de la cultura y coincidimos en esos tapones, entonces el objetivo

de un Observatorio Iberoamericano debiera ir encaminado a buscar soluciones, más que a completar bases de datos. Además estas bases de datos fueron construidas en el bienio 2008-2010 por la OEI al menos en sus líneas maestras y eso se puede comprobar en la página <http://www.oibcult.org/web/> la línea de base está ahí, se puede avanzar más, pero las cifras de cada país están separadas, actualizadas y pueden ser confrontadas según los estudios requeridos.

Lo que es necesario es ponernos de acuerdo en esos «tapones» y saber mirar las causas a problemas comunes como la falta de circulación, el por qué no hay grandes conglomerados de industria cultural en la región capaces de distribuir y comercializar los excelentes productos que en ella se generan. La ausencia de plataformas virtuales en las que conviva más de un país. En definitiva todo aquello que tiene que ver con el «después» de que la obra ha sido creada.

Pero también es necesario saber cómo se consume cultura ahora, qué tipo de cultura se consume y cuáles son las consecuencias de su consumo. Educación supo crear un informe sobre la calidad de los procesos educativos, el famoso informe «Pisa» tan denostado por unos, pero al final tan aceptado por todos nos dice si las principales razones que persigue la educación, como es mejorar la comprensión del mundo que nos rodea o incentivar la capacidad de análisis de los estudiantes se alcanzan y en qué medida se logran. Quizá la cultura debiera platearse analizar que sucede hoy con las mentes de los consumidores compulsivos de bienes y servicios digitales. Analizar la rentabilidad que le producen al mercado es algo que quizá le interese más a los ministerios de materias económicas, ya se han construido las bases para las cuentas satélites y si los responsables políticos no se han dado cuenta todavía del valor económico de la cultura es que son estúpidos.

Ahora que la cultura ya ha demostrado su valor económico con creces, debe aprender a medir sus valores culturales, sus espacios reales de actuación, sus intersecciones sociales. Ha llegado el momento de entender los procesos cualitativos y a partir de ellos tomar medidas conjuntas como región.

En breve se va a realizar otro congreso del español en Panamá, es un lugar imprescindible para entender lo que significa que una lengua no crece porque la hable mucha gente, una lengua crece porque quienes la hablan disfrutan de su cultura, de su creación y de sus identidades con empresas que las distribuyen, las fomentan y las defienden, como sucede con los productos elaborados en inglés o en alemán. Mientras el español siga siendo sinónimo de pobreza y desigualdad, será difícil que se convierta en una cultura de culto. Eso sólo se consigue con mayores inversiones, con apoyos desde la empresa privada, con estímulos a la creación, con industrias que son ayudadas para su fortalecimiento y sobre todo con gente enamorada de esos procesos que no esté deseando emigrar a otros espacios más «amables». Mirar para ayudar a crecer, entender las causas por las que no se termina de crear una empresa o empresas capaces de competir en el complejo mundo de las creaciones simbó-

licas, siempre que se mira se hace desde algún lugar, en este caso hemos de aprender a mirar desde la humildad y dejar esa cantidad de lugares comunes que nos repetimos en cada congreso, como para darnos ánimos, pero si construimos espacios de desarrollo.

El tema de los derechos de autor, está siendo muy debatido en todos los países, pero resulta difícil saber el estado de estos debates, las propuestas de unos y de otros, comparar, y sobre todo pensar el mejor modelo para una región que necesita actuar conjuntamente.

Internet y la digital, algo que nos llena la boca a todos, pero sobre lo que todavía, al menos desde los ministerios de cultura no se ha empezado a estudiar los mejores modos de saber que hacen los otros para hacer juntos más y mejor.

En definitiva recuperar el sueño de un espacio cultural requiere recuperar el objetivo de un observatorio que nos sirva para mirar que lo impide. Parece sencillo, pero todos sabemos que es muy complejo, lo que además de complejo resulta inútil es repetir lo que ya está hecho, o se ha demostrado inservible. Hemos de ser capaces de aceptar que las nuevas miradas están ya ahí y debemos sumarlas a las que vienen de antes.

NOTAS

(1) La econometría es la rama de la economía que hace un uso extensivo de modelos matemáticos y estadísticos así como de la programación lineal y la teoría de juegos para analizar, interpretar y hacer predicciones sobre sistemas económicos, prediciendo variables como el precio, las reacciones del mercado, el coste de producción, la tendencia de los negocios y las consecuencias de la política económica (Wikipedia).

(2) <http://www.aulafacil.com/econometria/curso/Lecc-1.htm>

(3) www.lacult.org/docc/SICLaC.doc

(4) Consideraciones para la construcción de indicadores culturales, Observatorio cultural de Itaú, Sao Paulo 2010.

(5) Trabajo presentado en el IV seminario de Políticas Culturales en la Fundación Rui Barbosa, Rio de Janeiro 2009, publicado en la revista del Observatorio de Itaú Cultural, Sao Paulo 2010.

(6) SANTOS, B. (2006). *Para una sociología das ausencias e uma sociologia das emergencias. Conhecimento decente para uma vida prudente, Discurso sobre la ciencia*. Sao Paulo: Cortez.

BIBLIOGRAFÍA

ITAU Cultural (2010). *Políticas culturales, reflexiones sobre gestión, procesos participativos, y desarrollo*. Sao Paulo: Itau Cultural.

ORTEGA NUERE, C. (2010). *Observatorios culturales, creación de mapas de infraestructuras y eventos*. Barcelona: Ariel.

PAREK, B. (2005). *Repensando el multiculturalismo*. Madrid: Ediciones Itsmo.

SANTOS, B. (2006): *Para una sociología das ausencias, e uma sociología das emergencias*. Sao Paulo: Cortez.

TOURAINÉ, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Madrid. Paidós.

VICARIO LEAL, F. (2012). *Reflexiones en torno a la cooperación cultural*. Madrid: Cultiva libros.

CURRÍCULO DEL AUTOR

Fernando Vicario Leal nació en Madrid en el año 1957.

Licenciado en Ciencias de la información, por la Universidad Complutense de Madrid. Magister en Altos Estudios Iberoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Titulado en Periodismo por el Instituto Latinoamericano en Santiago de Chile.

Ha desempeñado cargos en diferentes organismos internacionales como el Convenio Andrés Bello, la Organización de Estados Iberoamericanos o la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Tiene publicados diversos artículos en publicaciones especializadas y el libro *Reflexiones en torno a la Cooperación Cultural* con Cultiva Libros, Madrid 2012.

En la actualidad dirige desde Bogotá la empresa Consultores Culturales, especializada en trabajos de asesoría cultural en cooperación internacional, cultura y desarrollo, innovación social y diseño de estrategias para la formulación de políticas culturales relacionadas con emprendimiento y creación de empresas creativas. Consultores Culturales cuenta con representación en Argentina, Venezuela, Uruguay, Panamá, Brasil y México.